



URBANISMO NA ERA VARGAS: A TRANSFORMAÇÃO DAS CIDADES BRASILEIRAS

Vera Rezende (Org.)

NITERÓI: EDITORA DA UFF, INTERTEXTO EDITORA, 2012,
331 PP.

El medio académico brasileño da una nueva muestra de su organización de equipos investigativos en esta publicación, resultante de la red Urbanismo no Brasil, constituida en 1992, la cual ha venido encontrándose en los seminarios bianuales de História da Cidade e do Urbanismo, así como en los eventos de la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano (ANPUR). En este caso se trata de un volumen colectivo y muy representativo¹ sobre los cambios urbanos, disciplinares

¹ Sin ánimo de desmerecer su importancia respectiva, no todos los capítulos del libro podrán ser comentados igualmente. Ello no solo debido a razones de extensión de esta reseña, sino también a limitaciones del autor para analizar todos los casos considerados.

e institucionales asociados al ciclo instaurado por Getúlio Vargas en 1930 al derrocar a Washington Luis, lo cual puso fin a la *República Velha* que emergiera en Brasil desde el fin del imperio en 1889.

Con Vargas llegaron al poder sectores elitistas no representados en la política del así llamado “café con leche”, en alusión a la alternada predominancia de São Paulo y Minas Gerais en la presidencia de la República Vieja; sin embargo –tal como lo apunta en la introducción la editora, profesora de la Universidade Federal Fluminense (UFF)–, siguieron prevaleciendo las “reglas del propio juego de intereses rurales” en el nuevo régimen, sobre todo considerando que

el modelo agroexportador no pudo ser sustituido por la industrialización abandonada por Vargas. Al tiempo que esta fue asumida más a través de la creación de “condiciones institucionales” que mediante un proyecto industrialista –lo cual ocurriría en los lustros venideros del desarrollismo– el conservadurismo varguista se evidenció sobre todo con el *Estado Novo*, que desde 1937 hasta 1945 profundizó el centralismo y el autoritarismo en detrimento de la descentralización municipal y las competencias federales. Esas contradicciones y “paradojas” de la era Vargas son así anunciadas en la introducción sin mayores explicaciones, pero desarrolladas en varios de los capítulos, incluyendo el de la propia Rezende sobre Río de Janeiro, que puede verse como un complemento de su análisis inicial.

La primera explicación sobre las contradicciones urbanas del varguismo viene dada en el capítulo de Sarah Feldman sobre las Comisiones de Planos de Ciudades². Allí la profesora de la Universidade de São Paulo (USP) parte con la ampliación de las concepciones sobre el urbanismo y la emergencia de la noción de territorio ocurridas en la era Vargas; proceso concomitante, puede decirse, con el tránsito espacial, epistemológico y metodológico del urbanismo a la planificación en otros contextos latinoamericanos, como el del México liderado por Carlos Contreras a la Argentina de Carlos della Paolera. A lo largo de esta ampliación, los departamentos municipales fueron inicialmente instancias de fortalecimiento técnico del nivel local,

2 Si bien el nombre original es *Comissões de Planos*, puede decirse que corresponden a “planes” en español. Recordemos que en portugués no existe, hasta donde sé, la distinción entre “plan” y “plano”.

donde actuaron urbanistas connotados, como Luis Anhaia Mello en São Paulo, Washington Azevedo en Minas Gerais y José Estelita en Pernambuco, entre otros que confirman que el funcionario local brasileño ha tenido, más allá de intereses políticos, un alto nivel técnico. Pero esos departamentos pasaron a formar parte, en el *Estado Novo*, del centralizado Departamento Administrativo do Serviço Público (DASP), subordinados a él, mientras se profesionalizaba la disciplina mediante la creación y reforma de carreras universitarias y la organización de eventos, incluyendo la famosa Semana de Urbanismo de Salvador en 1935. En esta profesionalización ejercieron rol clave las Comisiones de Planes para diferentes ciudades, de carácter entre público y privado, representativas de las organizaciones presentes en la vida urbana, incluyendo el Rotary Club, muy activo en Brasil. Las comisiones semejaron así sus contrapartes estadounidenses, incluyendo la adopción de la zonificación en los años 1940, tema que Feldman ha desarrollado en otras de sus publicaciones.

Paralelamente a la ampliación de la escala territorial y la centralización administrativa, en la era Vargas se esbozó una “política nacional de ciudades” que, junto a instancias de regulación como los ya mencionados departamentos y comisiones, permitió la consolidación de la “cuestión urbana” por parte del Estado brasileño. Así lo plantea Ana Fernandes en un sugerente capítulo que recrea algo del clima político e intelectual del varguismo, especialmente a través de la noción de “democracia autoritaria” que Oliveira Vianna contrapuso a la agotada “política partidaria” de la *República Velha*. La autora inserta,

asimismo, los Consejos Técnicos y las Comisiones de Planes dentro del asociacionismo y la profesionalización colegiadas imperantes en el *Estado Novo*, en detrimento muchas veces de iniciativas y posturas individuales. En el marco legal encabezado por la Constitución de 1934, Fernandes pasa revista a componentes de esa cuestión urbana nacional, desde la vivienda, el inquilinato y la propiedad del suelo, hasta nuevas ciudades y finanzas municipales. Todo ello completado con la experiencia de Salvador, que Fernandes conoce de primera mano, como profesora de la Universidade Federal da Bahía.

En su capítulo sobre el distrito Federal de Río de Janeiro, entonces capital nacional, Rezende retoma algunos planteamientos introductorios, pero ahora enfatizando el tema de la “circulación de ideas” urbanísticas. Enfocando sobre todo la penetración norteamericana fomentada en la era Vargas, son catalogados desde la “escuela nova” promovida por Anísio Teixeira a partir de concepciones de John Dewey, hasta el modelo del Plan Regional de Nueva York, coordinado por Thomas Adams y Herbert Hoover durante su gestión ministerial, antes de devenir presidente. Promovida por Washington Azevedo, entre otros, la penetración de esta *city planning* queda manifiesta en *Problemas de Urbanismo* (1929), de Anhaia Mello, donde el experto paulistano –jugando con analogías operísticas– señaló que los estadounidenses eran los “wagnerianos” del urbanismo, mientras los brasileños se decantaban todavía por la *donna é mobile* de los “procesos fraccionados”. Criticaba con ello Mello propuestas como las del plan Agache de 1930 para Río, cuyas objeciones y modificaciones

por parte de los prefectos y urbanistas cariocas, de Pedro Ernesto a Henrique Dodsworth, son bien analizadas por Rezende. Y para completar este capítulo robusto, se considera finalmente el arribo del movimiento Moderno desde el 29 con la visita de Le Corbusier, aunque esta vertiente ha podido estar más tensionada con las anteriores en el análisis, si bien la autora la ha desarrollado en otras publicaciones.

Muy diferente de la de Río, en tanto centro de poder, la convulsionada dinámica de São Paulo durante la era Vargas es recreada por María Cristina da Silva Leme, quien parte de la hipótesis de que no es posible contraponer drásticamente los intereses de la economía cafetera a los de las actividades industriales emergentes. Sin embargo, la señalada condición de São Paulo en tanto locomotora económica hizo que los cambios políticos fueran más traumáticos de asimilar, tal como lo probó la revolución de 1932, en la que el estado paulista quedó aislado y enfrentado al resto de la federación. No obstante, ese sacudimiento allanó el camino para la incorporación de la masa inmigrante al nuevo *statu quo*. En medio de una renovación académica e intelectual con especial incidencia en las ciencias sociales, nuevos grupos profesionales desempeñaron un papel especial en el urbanismo, en concordancia con el ya señalado asociacionismo promovido durante la era Vargas. En tal sentido, la profesora de la USP destaca el rol de la Sociedade de Amigos da Cidade y del Rotary Club, patrocinado desde Río y liderado por Víctor da Silva Freire, director de Obras Públicas de la Prefectura. Pero el liderazgo de este fue sustituido por una nueva generación de urbanistas, incluyendo Florence

d'Ulhoa Cintra y Francisco Prestes Maia, con propuestas funcionales y circulatorias inspiradas en Eugène Hénard y Joseph Stübben. Manifiesto de este relevo, el Plano de Avenidas de 1930 rompió el tejido urbano tradicional y permitió la expansión de la metrópoli, con cambios en la segregación funcional y social que son bosquejados en el capítulo hasta los años sesenta.

Si bien no pueden ser comentados aquí debidamente, en vista de las limitaciones ya señaladas, los siguientes capítulos permiten mapear las tensiones provinciales con el centralismo gubernamental, al tiempo que las renovaciones urbanísticas ocurridas en diferentes localidades, respondiendo así a las contradicciones de la era Vargas anunciadas en la introducción. El sureño estado de Espírito Santo y su capital Vitória son trabajados primeramente por José Francisco Bernardino Freitas, en un capítulo que pone las transformaciones de la capital Vitória no solo en la perspectiva del tránsito del modelo agroexportador al industrial, sino también en el marco del desarrollismo, que lo lleva a considerar un horizonte allende la Segunda Guerra Mundial. Ello es complementado por la revisión de propuestas para Vitória llevada a cabo, con gran manejo de fuentes primarias, por Eneida Souza Mendonça, profesora de la Universidade Federal do Espírito Santo, al igual que Freitas. La subdivisión regional al interior del estado de Río de Janeiro es revisada por Marlize Azevedo, quien pasa revista a propuestas de ciudades operarias como Volta Redonda (1941) y las urbanizaciones Atafona y Araruama, ambas de 1942, así como a la exposición de Urbanismo del mismo año. La importancia de eventos en el período es confirmada

por la exhibición de Urbanismo de 1936 en Porto Alegre, la cual es tomada como punto de partida por Célia Ferraz de Sousa y María Soares de Almeida, ambas profesoras de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, para su capítulo sobre el urbanismo de la ciudad que celebró el bicentenario durante el *Estado Novo*. Se logra una catalogación de planes y propuestas por urbanistas de alto nivel técnico, pero poco conocidos en la literatura internacional, encabezados por Arnaldo Gladosch, de formación alemana y miembro de la Sociedad Francesa de Urbanistas, quien colaborara con Agache en el plan para Río. Destaca asimismo la figura de Edivaldo Paiva, discípulo de Mauricio Cravotto en Montevideo, quien participara en los proyectos de la Feira das Mostras y la Cidade Universitaria, ambas durante la gestión de Loureiro da Silva.

El alcance geográfico del libro —si bien algo sesgado, comprensiblemente, hacia los estados sureños de mayor dinamismo y urbanización— es completado con una cobertura sectorial sobre patrimonio y vivienda. Estos temas han podido quizá ser diferenciados como última parte, después de los capítulos provinciales, que compondrían otra, para dar mayor visibilidad aún a la envergadura de la obra. La primera visión sectorial es desarrollada por Virginia Pitta Pontual desde el caso de Recife, pero proveyendo muchos insumos para entender la relación entre ingeniería, urbanismo y patrimonio en Brasil en general. En el marco de eventos bien registrados por la profesora de la Universidade Federal de Pernambuco, incluyendo el Ciclo de Recife (1923-1933) y la Semana de Arte de 1922, especialmente interesante resulta la participación de intelectuales y

académicos en general para la formación de la conciencia patrimonial y el movimiento regionalista, liderado por Gilberto Freyre. El Congreso Regionalista del Nordeste (1926), la visita de Agache en 1927, así como la obra de Néstor de Figueiredo son algunos de los hitos que Pontual señala en la consolidación de la práctica urbanística pernambucana. Una última visión sectorial es provista por María Lais Pereira da Silva sobre la política habitacional de la era Vargas, con especial referencia a la vivienda para los pobres y el reconocimiento de las favelas. El tratamiento de estas incluyó el Código de Obras de 1937 durante la gestión de Pedro Ernesto como prefecto, seguido de los Parques Proletarios Provisorios durante la de Henrique Dodsworth, hitos que dieron “visibilidad política” a la vivienda marginal dentro de la emergente cuestión habitacional. Aunque solo fuera para el caso emblemático de Río, fue un logro no menor en un régimen populista que arrojaba así los tempranos desbalances de la urbanización.

Con sus planteos transversales sobre las contradicciones y paradojas del centralismo que en parte socavó el fortalecimiento municipal usado como bandera, los capítulos de este volumen editado por la profesora Rezende demuestran que durante la era Vargas se produjo una consolidación del urbanismo al mismo tiempo disciplinar y profesional. Las propuestas estatales y locales llevadas adelante por nuevos profesionales de alto nivel técnico, en el marco de instancias administrativas e institucionales que articularon una política nacional, desde las Comisiones de Planes hasta los departamentos municipales presididos por el DASP, son algunos de los componentes que este volumen releva como

contribución para el público internacional. Son sin duda aportes medulares para entender el tránsito del urbanismo a la planificación, así como de la ciudad a la región y el territorio, en la Latinoamérica del segundo tercio del siglo XX.

Arturo Almandoz

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, CARACAS, VENEZUELA.
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA, SANTIAGO, CHILE.
E-MAIL: ALMANDOZ@USB.VE